

EXPO SI CIÓN



ITINERANTE

AQUÍ PUEDES CONSULTAR:

Tigrillo

PUTUMAYO





CUIDADORES AMAZÓNICOS

Finqueros del Putumayo, cuidadores de los felinos silvestres

Acuerdos de conservación logran que dueños de predios organicen sus fincas y reduzcan los conflictos con tigrillos u otros mamíferos carnívoros.

Leopardus tigrinus es el nombre científico de este felino. También lo llaman, comúnmente, tigrillo u oncilla.



El tigrillo lanudo, también llamado oncilla, está afectado por el tráfico ilegal de fauna y la pérdida de su hábitat.

Si un felino está atacando al ganado, devoró un ternero, hirió varias gallinas y todas las noches acecha sin descanso algunas fincas, para muchos no habría otro camino que pensar en conformar un grupo de hombres y mujeres, dotarlo con algunas armas y salir a cazarlo. En regiones del país se aplica sin cesar esta solución.

Y es que al no tener los bosques que siempre los resguardan y que desaparecen en medio del avance de la ganadería o de la agricultura, los mamíferos pierden recursos para alimentarse y, en ese intento por encontrar algo para comer, comienzan a acercarse a los predios. Surge allí la posibilidad de

que se concrete lo que se denomina 'la cacería por retaliación', en la que sus propietarios suelen salir a matarlos para proteger sus animales domésticos.

Desde hace algún tiempo, este tipo de escena, que a veces parecería una obra de suspenso y una lucha entre el bien y el mal, se ve con frecuencia en la vereda El Líbano, en Putumayo. En la región, las poblaciones del tigrillo lanudo, por ejemplo, uno de los mamíferos carnívoros que viven en la zona y al que llaman oncilla, se han visto afectadas por el tráfico ilegal. Pero lo que más las perjudica ahora es esa pérdida de hábitat que incrementa el conflicto con los humanos.



Establecer límites entre la actividad avícola y los pequeños felinos forma parte de lo que busca el PVS.



Giovani Burbano, un campesino de 43 años, oriundo de Santa Rosa (Cauca), sabe con certeza que "algo camina" muy cerca de su casa situada en plena zona rural. No se atreve a decir si es un pequeño gato o aquel tigrillo del que todos hablan.

"En todo caso, a veces llega a las 2 de la madrugada y comienza a voltear. Me levanto y trato de que se vaya: camino, prendo el radio para ver si al sentir movimiento coge camino; pero no, sigue por ahí hasta las 4 o 5 de la mañana. Nunca lo he visto, solo una vez alcancé a ver sus ojos alumbrados con la luz de mi linterna. Le tira a lo que se mueva, a los perros también".

Giovani opina que hace rato hubiera podido agarrar una escopeta y acabar con esa amenaza.

"Pero, en lugar de eso, quiero trabajar para que se vaya, recupere su sitio, se interne en la selva y deje de molestar. Es que mientras esté alejado, no tendremos razón para cazarlo y podremos estar tranquilos".

Y eso mismo, no atentar contra su vida, piensan doce propietarios más. Cobijados por el Proyecto Vida Silvestre y la Asociación Gaica, decidieron unirse a un compromiso y firmar acuerdos de conservación con los que se comprometen a no cazar y no talar bosques durante dos años, para que el entorno alcance algún nivel de recuperación. De esta forma, los felinos podrían tener un mejor escenario natural para vivir, provisiones para alimentarse y ninguna otra excusa para acercarse a los humanos.

17

son los predios que han reportado conflicto con felinos e interés por conservar la vida silvestre.

Cifras del PVS



Los cerramientos eléctricos, basados en energía solar, generan enorme felicidad y tranquilidad para los pequeños propietarios.





Abono orgánico que vienen fabricando algunos pequeños productores que habitan en la vereda El Líbano.



12

predios fueron priorizados, en el marco de los acuerdos de conservación, para implementar estrategias antidepredatorias.

Cifras del PVS

Yolanda Guapucal es una de las mujeres que firmó ese pacto. Ella trabajó conjuntamente con el PVS en la construcción de cerramientos para sus animales, como cerdos o vacas, galpones para la crianza de gallinas y, también, de bancos de forraje para alimentarlas; una estrategia que evitará que todos ellos se desplacen sin control por cualquier zona de su finca y, de paso, se reduzcan esos choques con la fauna silvestre.

“Los nuevos custodios ambientales también nos ayudarán a crear cercos vivos, huertos caseros, composteras y un sistema agroforestal multiestrato

(guamo, cacao, plátano y yuca); se suma un trabajo de educación ambiental que se está desarrollando con los niños y adolescentes de la vereda, con los que ya constituimos un club de conservación que se llama ‘Huellas de Conservación’”, cuenta Viviana Samboní, representante legal de la Asociación Gaica.

Los finqueros, que aportan mano de obra y toda la voluntad para sembrar especies nativas, se comprometieron a cuidar áreas de bosques y a permitir la instalación de cámaras trampa en sus territorios, con las que se está haciendo un monitoreo a la fauna que recorre los alrededores de

los predios e identificar con precisión cuáles especies se están acercando a las viviendas rurales, entre las que podría figurar el *Tayassu pecari*, un pequeño jabalí, también conocido como pecarí de labio blanco, muy cazado para consumir su carne.

Entre los firmantes, además de Giovani, aparecen Jorge Eliécer Coral, José Rafael Acosta, Manuel Ángel Acosta, Luis Alberto Jiménez y Elvia Ligia Martínez, quienes tienen otras intenciones: desarrollar cultivos de maíz, café u otros productos, que les permitan alcanzar autoabastecimiento o excedentes para comercializar.

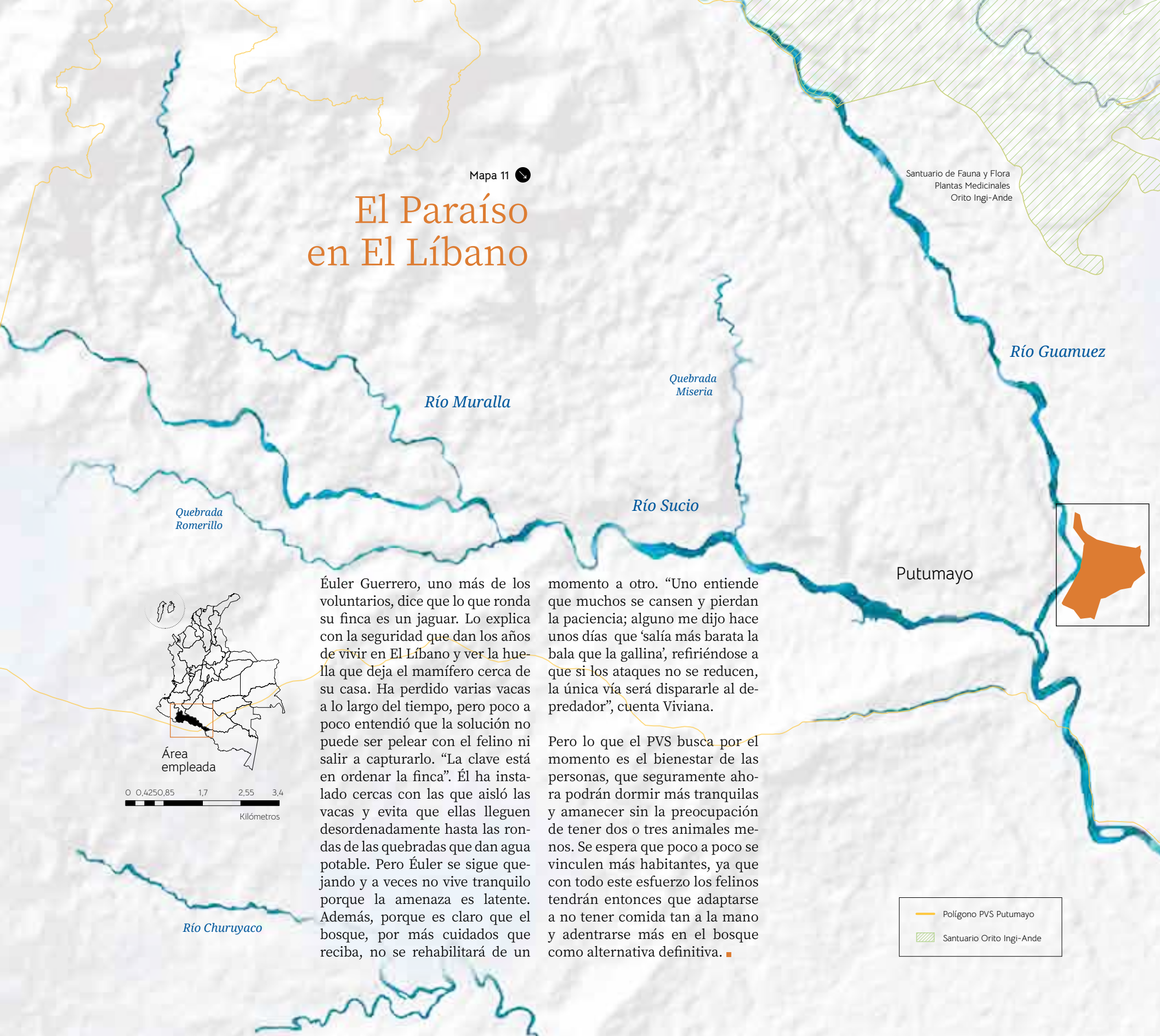


El plátano, la caña de azúcar y la yuca también representan ingresos para varios campesinos del piedemonte putumayense.



Mapa 11

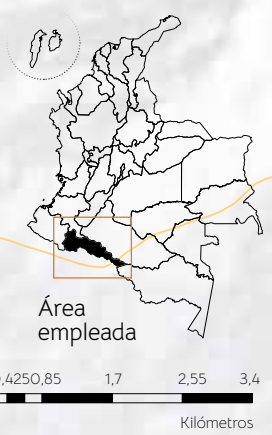
El Paraíso en El Líbano



Detalle predio El Paraíso

Distribución finca El Paraíso - Vereda El Líbano

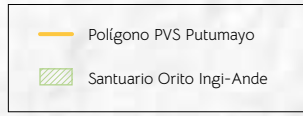
- | Sitios de interés | Zonificación actual del predio |
|--------------------|-------------------------------------|
| Árboles de cedro | a Cultivo azái |
| Cerca eléctrica | b Cultivo café |
| Corredor del tigre | c Pasto de corte bola de oro |
| Camino central | d Cultivo caña |
| Río Guamuez | e Estanque piscicultura |
| | f Panel solar |
| | g Pozo séptico |
| | h Huerta casera |
| | i Horno de cocina |
| | j Trapiche |
| | k Corral |



Éuler Guerrero, uno más de los voluntarios, dice que lo que ronda su finca es un jaguar. Lo explica con la seguridad que dan los años de vivir en El Líbano y ver la huella que deja el mamífero cerca de su casa. Ha perdido varias vacas a lo largo del tiempo, pero poco a poco entendió que la solución no puede ser pelear con el felino ni salir a capturarlo. “La clave está en ordenar la finca”. Él ha instalado cercas con las que aisló las vacas y evita que ellas lleguen desordenadamente hasta las rondas de las quebradas que dan agua potable. Pero Éuler se sigue quejando y a veces no vive tranquilo porque la amenaza es latente. Además, porque es claro que el bosque, por más cuidados que reciba, no se rehabilitará de un

momento a otro. “Uno entiende que muchos se cansen y pierdan la paciencia; alguno me dijo hace unos días que ‘salía más barata la bala que la gallina’, refiriéndose a que si los ataques no se reducen, la única vía será dispararle al depredador”, cuenta Viviana.

Pero lo que el PVS busca por el momento es el bienestar de las personas, que seguramente ahora podrán dormir más tranquilas y amanecer sin la preocupación de tener dos o tres animales menos. Se espera que poco a poco se vinculen más habitantes, ya que con todo este esfuerzo los felinos tendrán entonces que adaptarse a no tener comida tan a la mano y adentrarse más en el bosque como alternativa definitiva. ■





A cambio de proteger la vida silvestre, el PVS también apoya a pequeños productores que cultivan café.